

# El Beato Luis Variara

## Un santo al “portón de la frontera” entre Cúcuta y el cielo



Por: Hna. Martha Gutiérrez  
Religiosa de los Sagrados Corazones

### Un poco de historia y fe

En los últimos años, se ha suscitado en nuestra ciudad, un despertar histórico, un volver a las fuentes de nuestros ancestros, buscando encontrar en ellos la identidad que hemos perdido en medio de las tantas formas de “ir y venir”, con que parece, nos



Una foto antigua, nos muestra el corredor de la casona Faccini, que actualmente alberga el museo del Beato Luis Variara y la sede del Colegio Sagrados Corazones.

estamos caracterizando últimamente, como itinerantes sin rumbo, inmigrantes y desplazados que buscan un refugio, una casa, un hogar. En fin, necesitamos encontrar modelos, personajes que conscientes de su condición de itinerantes, se han descubierto peregrinos, caminantes con destino y, esa es justamente la historia del Beato Luis Variara quien al final del camino, encontró en esta ciudad fronteriza la puerta de entrada, el “Portón de la Frontera”, entre Cúcuta y el Cielo.

Así comenzamos esta serie de relatos en los que iremos conociendo la figura del Beato Luis Variara, un Santo que llegó a esta tierra, como huésped de una ilustre familia cucuteña, mientras se le definía su destino, pues sus condiciones de salud, requerían un clima como el nuestro y, aquí en medio del calor de nuestra tierra y de nuestras gentes, consiguió el visto y el pase hacia la Patria verdadera: hacia la meta que a todos nos espera: la eternidad.

La presencia del Padre Luis Variara en Cúcuta, se debió a la generosidad del Señor Rodolfo Faccini, un importante e influyente comerciante de origen italiano, quien ofreció su casa para recibir al ilustre huésped.

Llegó a la ciudad procedente de Tárriba. En una carta familiar, dirigida a las hermanas Hijas de los Sagrados Corazones, fundadas por él en Agua de Dios, el Padre Variara relata su viaje:

de Tárriba a Ureña en auto y de Ureña llegó en el tren hasta la estación central de Cúcuta. Era el 13 de diciembre de 1922. La ciudad se preparaba para celebrar las fiestas navideñas y a pesar de su maltrecha salud, se dispuso a preparar los coros con que solemnizó la novena de Navidad.

La historia de este ilustre personaje, llamado a la presencia de Dios el 1 de febrero de 1923, en la casa de la Familia Faccini Andrade, ubicada actualmente en la Avda. 2ª. Con calle 11, comienza en una simpática población, ubicada en el Piamonte Italiano, se trata de Virigi, en donde nació el 15 de enero de 1875, Virigi es un pequeño pueblo situado en una acogedora colina, desde donde se divisan los hermosos paisajes que alternan explanadas y colinas, entre hermosos trigales y llamativos viñedos que en el invierno estarán cubiertos con la blanca nieve que cae generosa en la región y en el verano, se verán agobiados por los fuertes rayos del sol.

A sus 12 años, Luis Variara, es llevado por su padre a continuar sus estudios en el Colegio Salesiano (“Oratorio de San Francisco de Sales” u “Oratorio de Valdocco”) fundado por Don Bosco, en donde se formaron los primeros Salesianos, en la cercana ciudad de Turín.

El ambiente de alegría y optimismo juvenil, le ayudó a superar las dificultades que pudieron presentarse con el cambio de colegio y de ambiente. Su Padre le había indicado la posibilidad de la vocación sacerdotal, pero él la había evadido, convencido de no tener vocación, sin embargo el encuentro con Don Bosco en el patio del Oratorio, movió su corazón: “Estaba seguro de haber conocido a un santo y que ese santo había leído en mi alma algo que sólo Dios y El pudieron saber”.



En la foto, aparece Rodolfo Faccini, acompañado de otro importante comerciante de la actividad de Cúcuta.

Ya salesiano y preparándose para el sacerdocio, conoció los heroicos relatos de los misioneros en América, entre ellos, el de los salesianos que habían llegado a la ciudad del dolor, a Agua de Dios en Colombia. Allí se describía a muchos niños afectados por la enfermedad de la lepra en ellos o en sus familiares. Pidió la Gracia de venir como misionero y le fue concedida.

Desde su llegada, se esmeró por hacer de ese lugar un espacio educativo en donde niños, jóvenes y adultos, aprendían lecciones de amor y de superación, contemplando la Cruz de Cristo y aprendiendo como Él a vivir la voluntad de Dios con sentido de superación y de esperanza en un ambiente de trabajo, estudio, alegría y entusiasmo, lleno de iniciativas lúdicas, devocionales y culturales.

Síguenos



Diócesis de Cúcuta



Emisora Vox Dei Cucuta



Periódico La Verdad



Vox Dei CTV

# El padre Luis Variara, su pueblo natal y su infancia

Por: Hna. Martha Gutiérrez  
Religiosa de los Sagrados Corazones

Un aspecto importante en la vida del Beato Luis Variara, fueron sus experiencias de infancia. Ya habíamos dicho que nació en una simpática y acogedora población del Piamonte Italiano ubicada en la Colina de Viarigi. Esa simpática población, aún conserva muchos de los lugares que debió recorrer el niño Variara, la escuela un poco restaurada lleva el nombre de su Padre: Pedro Variara, quien fuera maestro, aunque actualmente, ya no cuenta con niños en sus aulas, pues la natalidad ha disminuido, debido a que las jóvenes familias se han desplazado a las ciudades cercanas, como Alessandria, Torino, Milano o Asti (capital de su Provincia -en Italia los departamentos, son llamados provincias).

Sobre la Colina había sido construido el castillo medieval, del que aún hoy se conserva la torre que preside todo el poblado. La familia Variara vivía en lo alto de la colina, a unos metros de la torre, la casa era una casa sencilla, como era la usanza de la época, y permitía gozar de los hermosos paisajes que, deleitan la vista de los fortuitos visitantes de la región. Es un lugar, que de veras embelena el alma y acerca a la alabanza del creador. Luisito fue bautizado en su casa, el 15 de enero de 1875, apenas nacido, pues se temía por su vida. A los 9 años recibió la confirmación por el obispo de Asti y a los 10 años la primera comunión, el 5 de abril de 1885.

La Capilla o Iglesia parroquial conserva también su edad medieval, hacia la mitad de la colina, su antigua construcción es sostenida ya por la fortaleza de sus muros, como por la fe de sus ancestrales feligreses, que se han mantenido en la fe católica, combatiendo corrientes religiosas, como las herejías, diferencias ideológicas y/o militares, o las divisiones y guerras sufridas a través de la historia de

Europa. Bajando de la Torre un angosto senderito, con escaleras artesanales, que se han convertido ahora en terreno privado, muestran el camino que Luisito Variara recorría con sus hermanos para ir a la Escuela y a las funciones religiosas y civiles que se desarrollaban en la pequeña plazuela junto al templo Parroquial.

Algunos detalles o anécdotas de la tranquila infancia del niño Variara, llegan hoy a nosotros gracias a los recuerdos de familia, recogidos en su momento por los biógrafos. Se sabe, por ejemplo, como su padre, Pedro Variara era todo un personaje en su pueblo: secretario de la alcaldía por más de 40 años, además maestro de escuela, músico y director del coro parroquial, conocía bien a todos los pobladores, promovía la cultura y las buenas costumbres,

**“Tenía una especial sensibilidad por los pequeños, los que sufren y los débiles”.**

era apreciado y reconocido por su don de gentes, trato culto y gentil; mientras que mamá Livia, era llamada la madre de todos, pues acogía en su casa con cariño y bondad a los niños del pueblo, mientras sus padres iban al trabajo en el campo.

Luisito fue acólito en su parroquia y se distinguía por su bella voz en el coro de la Iglesia, además de su gran sentido de responsabilidad frente a los deberes cotidianos, ya en casa, colaborando con sus hermanos en los deberes asignados por la madre, como en la escuela en donde solía distinguirse en el fiel cumplimiento del deber y su innato liderazgo. Pero hay algo que

sobresale a su corta edad y es su especial sensibilidad por los pequeños, los débiles, los que sufren, como lo demostraba a través de un hecho que llamaba mucho la atención entre sus coetáneos: Andrés Ferrari un niño de su edad, sufría a causa de una deformación congénita de la pierna derecha, Luisito era entonces, constante en ayudarlo en la escuela y en acompañarlo durante el trayecto

entre la casa, la escuela y la Iglesia.

Durante muchos años estos y otros recuerdos fueron no solo contados, sino admirados e imitados por los niños de Viarigi y actuados luego, entre los niños de Agua de Dios, por él mismo Padre Variara, ya convertido en sacerdote salesiano.

El 24 de abril de 2002, luego de la solemne Beatificación del Padre Luis Variara, las Hijas de los Sagrados Corazones vivieron una celebración que formaba parte de las bendiciones del Señor a través de la intercesión del Beato Fundador que ahora regresaba a su pueblo natal en la persona de sus hijas para celebrar con sus paisanos el feliz acontecimiento que entonces conmovió a propios y extraños. La vida de Padre Luis Variara, no sólo llamó la atención de muchos, sino que conquistó devotos y admiradores que han continuado visitando su tumba en Agua de Dios y su reliquia en Cúcuta.

En aquella ocasión, mientras las hermanas subían la colina, recorriendo las

calles del tranquilo Viarigi, un anciano, acompañado de su hija y un Bordón, quiso compartir con las hermanas la alegría que sentía al ver a las Hijas del Beato Variara llegar su pueblo natal. Entonces refirió con emoción, como él había conocido a su Santo paisano, cuando en 1917, había regresado a su pueblo y al verse rodeado de niños, sus pequeños paisanos, había comenzado a repartirles caramelos traídos de América. Contó que les había narrado historias de su misión entre los niños y jóvenes maltratados por la cruel enfermedad de la lepra, pero también les dijo que "esos niños eran como nosotros y como a todos los niños del mundo les gustaba estudiar, jugar, comer caramelos, cantar y tocar instrumentos para alabar a Dios y alegrar a la gente.

Lo recuerdo ahora y lo he recordado toda mi vida, como si aún lo estuviera viendo: alto delgado, y sonriente. Sí. Se le veía y encontraba siempre contento, dispuesto y acogedor con todos; con su mamá era muy atento y bondadoso. El día de su partida lo sentimos tanto, especialmente los niños, bueno... también su familia, en especial mamá Livia, como solíamos llamar a su mamá que era también nuestra mamá, pues cuidaba de todos los niños, como si fuéramos suyos.

Era el último de sus paisanos que lo había conocido, lo recordaba con viveza y añoraba aquel encuentro; poco tiempo después, fuimos a buscar al bondadoso anciano, pero entonces, ya se había marchado para el Cielo, donde quizás pudo volver a vivir las bellas experiencias de su infancia que en su época llenaron de alegría las tranquilas calles de su pueblo y perduraron a lo largo de su existencia. Quizás, al encontrarse con Dios, también tuvo la dicha de volver a encontrar muy cerca de Él, la inolvidable y alegre sonrisa de su santo paisano Don Luigi Variara.

**“El padre Luis Variara era alegre, dispuesto y acogedor con todos”.**



Síguenos



Diócesis de Cúcuta



Emisora Vox Dei Cucuta



Periódico La Verdad



Vox Dei CTV



# Luis Variara en el colegio de Don Bosco

Por: Hna. Martha Gutiérrez  
Religiosa de los Sagrados Corazones

## Elección de colegio para el niño Variara

Para seguir conociendo más aspectos de la vida del Luis Variara, en esta sección nos enteraremos sobre su educación inicial.

La elección de Colegio, ha sido siempre un dolor de cabeza para los padres que deben considerar diversas opciones y decidir sobre aquella que corresponda al tipo de educación que la Familia quiere para sus hijos y que debe complementar la formación que ya han venido recibiendo en el hogar.

Esta fue la situación de la Familia Variara Bussa, cuando Pedro y Livia, tuvieron que enviar a su hijo de 12 años, a cursar los estudios secundarios al finalizar la primaria que, como ya hemos contado, se desarrolló en medio de la tranquila experiencia de su pueblo natal, bajo la tutela y cuidado de sus padres, pero ahora era necesario dar un nuevo paso.

Entre sus experiencias, Pedro Variara mantenía vivo el recuerdo de Don Bosco, quien años atrás había ido a Viarigi a realizar una misión, marcando la vida espiritual de sus gentes y en especial la de Pedro Variara, que guardaba en su corazón

aquellas sabias orientaciones y quizás algún encuentro personal casual o a través de la confesión. También tenía presente a Don Bosco como educador y padre de los jóvenes en aquellas ocasiones en que el santo, solía recorrer los pueblos de la región, de paseo con sus muchachos del oratorio de Turín.



Ya hemos contado, que la principal actividad de los "Virigini", eran las labores del campo, sin embargo, la Familia Variara se había destacado por su preferencia por el estudio y la actividad educativa, ante la perspectiva de que Luis continuara sus estudios secundarios, estaba el ejemplo de su hermano (también Luis, hijo del primer matrimonio de Pedro), quien estudiaba en el seminario de Asti con la ilusión de ser sacerdote y a causa de una epidemia murió muy joven; pero Luis, no pensaba ser sacerdote.

El Colegio de Don Bosco (Oratorio San Francisco de Sales) era más distante, se encontraba en la ciudad de Turín, se trataba de otra provincia y sería más difícil visitarlo, pero Don Bosco era un reconocido educador y sus jóvenes exalumnos ocupaban ya importantes cargos y se

destacaban en la sociedad como "Buenos cristianos y honestos ciudadanos". De esta forma, Pedro Variara lleva a su hijo a la ciudad de Turín para iniciar sus estudios bajo la tutela del Santo de los jóvenes, como ya era conocido Don Bosco hacia el final de su vida.

Luis llega al Oratorio de Don Bosco el 1 de octubre de 1887, fecha imborrable en la vida del joven adolescente, que inicia una nueva etapa bajo las palabras de su padre: "Estás en casa de personas santas, quizás seas sacerdote. Pero papá, yo no tengo vocación. Si no la tienes, el Espíritu Santo te la dará, pídele a María Auxiliadora. Sé bueno y estudia". Un compromiso difícil, que Luis dejó en las manos de Dios, mientras se dispuso a vivir su nueva experiencia.

No fue fácil asumir el ambiente de aquel Colegio, lleno de inquietos chiquillos de diversos lugares y costumbres, ya no se trataba de la tranquilidad de su pueblo, no tenía los cuidados de la madre, ni la tutela de su importante padre. La ciudad era ruidosa e insegura, los compañeros eran muchos y bulliciosos, Luis se mostraba tímido e introvertido, mientras los compañeros lo veían "un poco orgulloso". Al final de

aquel primer año de gimnasio, equivalente actualmente al Grado 6º, los resultados fueron desconcertantes: ¡Pérdida de año!

Su padre que era educador, comprendió el proceso de adaptación de su hijo y decidió apoyarlo para que continuara en el Oratorio. También sus maestros y superiores, vieron las cualidades y virtudes de Luisito y lo animaron a continuar. Al siguiente año, repitió el curso y al finalizar, los resultados fueron Sorprendentes: fue promovido al Grado 8vo. Durante los años del Gimnasio, Luis continúa el proceso de su educación secundaria preparándose de manera sencilla y natural para asumir el Proyecto de Vida que Dios le irá mostrando hasta su opción vocacional.



Ya continuaremos compartiendo las experiencias de Luis en el Colegio de Don Bosco, mientras tanto, servirá de ejemplo a los padres de familia, la experiencia de Pedro y Livia, para que en cada familia haga un claro discernimiento sobre la educación que los padres quieren para sus hijos orientándolos en sus inquietudes, acompañándolos en sus procesos, mostrándoles opciones de vida y facilitándoles los medios para identificar y realizar su vocación y su profesión.

## Seminaristas de la Diócesis de Cúcuta, reciben Ministerios del lectorado y acolitado

Monseñor Jorge Patron Wong, secretario para América Latina de la congregación del clero, presidió el pasado 23 de noviembre, la Sagrada Eucaristía en la capilla del Pontificio Colegio Internacional María Mater Ecclesiae de Roma, Italia y confirió los Ministerios del lectorado y acolitado a 30 seminaristas de diferentes partes del mundo.

Afirmó Monseñor Jorge que "cada diácono, sacerdote y Obispo debemos ser un excelente lector y un excelente acólito para

servir la Palabra y el altar en la Iglesia".

Son 18 los nuevos lectores y 12 acólitos instituidos al servicio de la Iglesia universal, entre los que se destacan: **Dos lectores, Elkin Ardila y Yessid Rubio, y dos acólitos: Rafael Aparicio y Yhon Canedo de la Diócesis de Cúcuta.**

Siguiendo las indicaciones de San Pablo VI en la carta apostólica en forma de motu proprio Ministeria Quaedam: Por una parte, "el lector queda instituido para la

función, que le es propia, de leer la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. Por lo cual proclamará las lecturas de la Sagrada Escritura, pero no el Evangelio, en la Misa y en las demás celebraciones sagradas;" y así mismo, "el acólito, queda instituido para ayudar al diácono y prestar su servicio al sacerdote. Es propio de él cuidar el servicio del altar, asistir al diácono y al sacerdote en las funciones litúrgicas, principalmente en la celebración de la Misa; además distribuir, como ministro extraordinario".



Sem. Elkin Ardila, Sem. Yhon Canedo, Pbro. Florián Rodero Lc., Sem. Yessid Rubio, Sem. Rafael Aparicio.

# Un proyecto para la gloria de Dios

Por: José Vicente Sepúlveda Cáceres  
Socio consagrado del movimiento secular.

**H**ablar del Beato padre Luis Variara es mostrar el rostro de Jesucristo reflejado en el sufrimiento y desprecio de los enfermos de lepra. Por eso, en esta edición vamos a hacer un breve recorrido de su labor y misión pastoral en Colombia.

Este sacerdote salesiano nacido en Viarigi (Italia), el 15 de enero de 1875 y quien el Señor le tenía destinado un gran proyecto, fue elegido entre 188 seminaristas para venir a nuestro país a continuar con la tarea evangelizadora que ya venían realizando los padres salesianos. La acción apostólica la realizó en Agua de Dios (Cundinamarca), a donde llegó el 6 de agosto de 1894, en la cual encontró muchos enfermos de lepra, que como afirma la Biblia eran despreciados por la sociedad y también su propia familia.

Desde su llegada este joven clérigo empezó a trabajar incansablemente por ofrecerles un mejor trato a sus destinatarios: **“los niños, los jóvenes y sus amados leprosos”**. El hacía la catequesis, les enseñaba clases de religión, los instruía en la música y el canto, muchos de los niños que habían allí eran huérfanos, incluso algunos eran llevados por sus propias familias para abandonarlos allí y que los despedían en el puente de los suspiros, todo esto debido a la enfermedad que padecían.

Más adelante empieza su trabajo con mujeres lo que más tarde sería su proyecto de vida a realizar. En esta labor le ayudaron las Hijas de María. Antes de ser sacerdote le confiaron el oficio de sacristán del templo de Agua de Dios. El ideal de él era llegar al sacerdocio y lo hacía preparándose a marcha forzada, pues la comunidad de los salesianos no tenía aún

seminario mayor en el país. Fue ordenado con sólo 23 años en Bogotá. Tan pronto recibió la ordenación su deseo inmenso era llegar tan pronto pudiera a Agua de Dios, donde fue recibido con alegría por todos sus habitantes.

Otro dato que causa curiosidad es un propósito que él hace cuando tenía sólo 16 años, el mismo dice: **“quiero ser santo a cualquier precio”**. Esto siempre lo llevo grabado en su vida hasta el día de su muerte. Gran parte de su vida la pasaba en el confesionario, en el que dedicaba cuatro o cinco horas diarias. Y es allí, donde el descubre el anhelo y deseo de muchas jóvenes mujeres que deseaban ser consagradas al Señor pero que por su enfermedad no eran aceptadas en ninguna comunidad o Instituto de vida religiosa. Es así como empieza el a moldear su propio camino a la santidad. Una de las virtudes que tenía Variara era que él le gustaba escribir circulares para enviar a los niños del país, incluso él mismo propuso esta campaña a todos los maestros de las escuelas del país, de pedir a cada niño de Colombia un centavo para construir un lugar para niños hijos de leprosos, ante esta solicitud las donaciones fueron generosas.

Otro episodio que marca la vida de Luis Variara es la guerra de los mil días en nuestro país, la cual ha sido la guerra civil más espantosa, esto trajo consigo mucha miseria e inseguridad, incluso Agua de Dios no se salvó de esta tragedia. Ante esta situación el país fue consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y es así como inicia unos de los primeros logros, consagrar víctimas a veintitrés de las señoritas que él dirigía espiritualmente, la mayor parte eran enfermas de lepra. Se afirma aquí el inicio de una gran obra para la Iglesia, pues es así como nacen las pri-

meras semillas para lo que años más tarde se llamaría el Movimiento Secular. Este proceso lo hace con la más sabia prudencia, reflexionaba largas horas y lo contentaba el deseo de santificación de sus jóvenes.

El padre Andrés Beltrami: **“ni curar, ni morir, sino vivir para sufrir”**. En este trabajo lo acompañan mujeres entregadas a la causa del reino de Dios, a ellas las va formando y preparando para dar un gran paso en la historia de sus vidas. Es increíble que un joven sacerdote con tan sólo veintiocho años de edad y sin experiencia estuviera pensando en fundar un Instituto. Desde el año 1902, prepara todo lo necesario para los reglamentos y estatutos propios, pasando por dificultades, tropiezos de la gente, críticas y muchas calumnias.

Todo esto lo toma con total sabiduría y paciencia. Llega por fin el gran día, la fecha inolvidable, el 7 de mayo de 1905 que con el grupo hace posible este gran proyecto de su vida, fundar un Instituto de vida religiosa para mujeres enfermas de lepra y familiares de las mismas. Al principio todo esto lo maneja en secreto, pues le podría traer problemas, porque algunos no estaban de acuerdo. El Instituto llevaría el nombre de **“Hijas de los sagrados corazones de Jesús y de María”**.

Esta nueva comunidad tuvo sus primeros inicios en Agua de Dios (Cundinamarca) y hoy día está presente en diez países y donde está el Instituto está también presente el Movimiento secular. Luis Variara convirtió este pueblo llamado la ciudad del dolor, en la ciudad de la esperanza. Además de este pueblo, también él pasó por otras ciudades como: Barranquilla, Contratación (Santander), Bogotá, Táriba (Venezuela), donde se enferma gravemente y por recomendaciones médicas se le sugiere un clima más caliente y es trasladado a Cúcuta, por su temperatura cálida y por su cercanía, y es aquí donde finalmente



muere el 1° de febrero de 1923, luego de haber cumplido cuarenta y ocho años y lejos de sus leprosos queridos. Su funeral se realizó en la parroquia San José y sus restos reposaron en la capilla San Antonio y diez más tarde fueron trasladados a Agua de Dios.

Fue declarado Venerable el 2 de abril de 1993 y beatificado el 14 de abril del 2002 por Su Santidad Juan Pablo II, en la que él mismo dijo: **“No existe en el mundo ninguna otra comunidad religiosa que acepte mujeres enfermas de lepra o familiar alguno como el Instituto Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María”**.

Actualmente está en proceso de canonización por la Santa Sede, por eso tanto el Instituto Hijas de los Sagrados Corazones, como el Movimiento Secular presente aquí en la frontera con sus cuatro grupos y todos los que vivimos el Carisma Salesiano Victimal y la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, esperamos que prontamente sea elevado a la gloria de los altares.

Síguenos



Diócesis de Cúcuta



Emisora Vox Dei Cucuta



Periódico La Verdad



Vox Dei CTV



# Recuerdos del Beato Luis Variara, a su llegada a Cúcuta

Por: Hna. Martha Gutiérrez,  
Hija de los Sagrados Corazones.

El 8 de enero de 1923, el padre Variara ya se encontraba en la ciudad de Cúcuta, gozando de los cuidados y afecto de la familia Faccini: "Estoy tranquilo y feliz, solo deseo sufrir con paciencia, pagar algo por lo mucho que me ama Jesús y solo cumplir su santa voluntad".

A través de cartas familiares, el padre comparte sus impresiones, manifiesta su estado de salud y sus augurios para el nuevo año: "Hasta hoy la salud me permite ocuparme un rato y lo aprovecho para escribir... Seré breve pero procuraré decirlo todo. Que el Niño Dios os conceda un año feliz y santo, no olvidando que comenzar un nuevo año es acercarse de un año al paraíso". Para ese momento, faltaban solo 24 días para su llegada al paraíso.

"Te escribo sentado en mi mecedora, de la que hoy no me he levantado. Aunque sea con lápiz y en pocas palabras, te escribo". Así comienza a contar su llegada y sus primeras impresiones:

"El 15 de diciembre, aprovechando, el ofrecimiento de la familia Faccini, salí de Táriba en auto. Fueron para mí 6 horas de agonía... Desde Táriba hasta Ureña. Al llegar a este pueblo ya caliente y al bajar del auto, me sentí muy mejorado. Llegué ese mismo día

en tren a Cúcuta, huésped de la familia Faccini tan benemérita ya de los Salesianos. Vivo rodeado de mis cuidados.

El médico es de lo mejor y muy acertado. Se llamaba Eduardo Cote: es muy serio pero bueno. La familia es de lo más religiosa y están felices con la Misa en casa. Hicieron el pesebre muy bonito y por la noche hicimos la novena y novenario. Me consiguieron armónium y aquí cantamos gozos, villancicos, etc...

El párroco y demás sacerdotes son muy atentos y cuando puedo voy a verlos. La Iglesia parroquial es nueva y de lo más bella. Las comuniones diarias son numerosísimas y las fiestas religiosas de lo más solemne. Las Hermanas de la Caridad (La Presentación) son muy atentas conmigo. La gente es muy amable. Aquí encontré a personas conocidas: Al hermano de Don Ramón Salas y a doña Dolores. Encontré también un niño que tuvimos en el asilo: pero me huye, pues cree que lo voy a denunciar que es enfermo. En fin, encontré en esta querida tierra mucho cariño y atenciones sin cuento...

Entre otras consideraciones, escribe su testamento: "Estas enfermedades me sirven de aviso para purificar mi alma y estar preparado para el dichoso momento en el cual Jesús me llame. ¡Qué breve es la vida! Qué fea es la tierra! Que dulce vivir solo para



que rueguen por mí". Su última carta publicada es del 22 de enero, en ella cuenta como le han llevado la reliquia de Domingo Savio para que pida su salud, el manifiesta no sentirse inclinado a pedirla, "que pidan otros: yo recibiré con gusto lo que Dios disponga de mí".

Luego de otros mensajes familiares, comparte: "Al señor Faccini se le ocurrió retratarme con toda la familia. Hoy deben traer el retrato y si alcanzo y ha salido bien te lo enviaré (el retrato se conserva en el museo del Beato Luis Variara).

De nuevo esta carta, finaliza disponiéndose a la voluntad de Dios, confiando en la oración y bendiciendo: "Confío en las oraciones de todos y para todos va mi bendición".

Jesús y pensar que pronto en ese dulce corazón hallaré mi paz eterna. ¡Ah! Hija mía, dilo y repítelo. Que todos perseveren en el camino del Señor, que lleven generosos la cruz, que sean humildes y mortificados. Que Jesús los ha escogido por suyos y que les tiene un puesto muy alto en el Cielo: Que allá viviremos para siempre y nada nos separará jamás. Que yo pido esas gracias par cada uno y que ellos me hagan la caridad de pedir por mí.

Ya sin fuerzas para continuar, concluye la carta sin poder repararla, bendice y envía saludos: "Te bendigo y bendigo a todos. A los amigos y amigas mil recuerdos, deles noticias y

Esta bendición y esta confianza en la plegaria de todos, es una invitación para pedir al Señor la gracia de la pronta canonización del Beato Padre Luis Variara, quien fue llamado por Dios a su presencia, el 1 de febrero de 1923 asistido por la benemérita Familia que generosa abrió sus puertas para recibir en su casa a un sacerdote del Señor, convirtiendo su hogar en una Iglesia doméstica, en un templo de amor. Recoger la experiencia de la familia Faccini, es un buen ejercicio para las familias cucuteñas, disponiéndose generosas a recibir la bendición y la gratitud del Beato Luis Variara, que continúa desde la gloria del Padre bendiciendo cada hogar de esa ciudad.

**FRENOS HUGO** 47 años de experiencia

REMACHADA DE BANDAS - TRABAJOS INDUSTRIALES, AGRICOLAS Y MINEROS - RECTIFICADORA DE DISCOS Y CAMPANAS - VENTAS AL MAYOR Y DETAL - SERVICIO MANTENIMIENTO DE FRENOS

Hugo Abril León Técnico

- Bloques
- Pastillas
- Discos
- Bandas
- Líquido
- Campanas

Av. 7 #0-61-63 Frente al Terminal. Telf.: 5728789/5834356  
Telefax: 5725497 Cel: 3134561308 - Cúcuta, Colombia  
E-mail: frenoshugo@hotmail.com

**COOPERATIVA DE VIGILANCIA DE SANTANDER**

TRABAJAMOS POR LA EXCELENCIA  
DISEÑAMOS TRANQUILIDAD Y BIENESTAR

- Líderes en la prestación del servicio de Vigilancia Integral
- Consultorías en Seguridad

Calle 8 A No. 0 - 99 Latino Cúcuta Cel: 3105691572 - 3153836032 Tel: 5712474 - 5836473  
www.coopvigsan.com - servicioalcliente@coopvigsan.com - Cel. 3202479157

**LLEGÓ LO QUE ESPERABAS...**  
EL MÁS NOVEDOSO Y PRÁCTICO CURSO INTERACTIVO

**MEGA EXPERT**

3 MÓDULOS EN UNO

MEMORIA EFICAZ LECTURA RÁPIDA CURSO DE INGLÉS

servicioalcliente@dimcultura.com  
583-6811 Calle 7 #1-67 B. Latino, Cúcuta



# Un santo para cúcuta Beato Luis Variara

Por: Lic. Álda Bayona  
Laica Consagrada en el MSPLV

**D**igno de admirar un joven que dejó su casa y su tierra para cumplir con una noble misión que el Señor le encomendó con los niños y enfermos de lepra.

Realizó un gran trabajo de evangelización en Agua de Dios a través de los enfermos y preocupado por las necesidades de tantas personas se apoya en unas jóvenes que sufrían de lepra y se convierten luego en las primeras hijas de los Sagrados Corazones al realizar la fundación del Instituto. Es importante resaltar que su primera idea era conformar un grupo de laicos que le ayudaran en la evangelización y atención a los más necesitados. Desde ese momento sembró la semilla del movimiento secular, que se consolidó muchos años después.

En el año 1975 en el Capítulo General de las Hijas de los Sagrados Corazones nace el Movimiento Secular Padre Luis Variara, grupo de laicos comprometidos con el carisma salesiano victimal al estilo del Beato Padre Luis Variara que hace presencia en muchos países participando en la

Iglesia como colaboradores en la extensión del reino de Dios a través de la evangelización, atención a los enfermos y más necesitados y su testimonio de vida.

Es un santo para Cúcuta, gracias a la familia Faccini quien con su generosidad le abre las puertas y lo recibe en su casa donde continúa su obra a pesar de su enfermedad, visita enfermos, celebra la Eucaristía en la capilla del antiguo Hospital San Juan de Dios hasta que el 1 de febrero de 1923, parte a la casa del Padre Celestial dejándonos un gran legado.

En esta casa ubicada en la esquina de la avenida 2 con calle 11 de Cúcuta se encuentra un museo de la vida y obra del Padre Luis y la capilla, en el lugar donde partió para el cielo, y que es actualmente lugar de peregrinación y oración para las Hermanas, el Movimiento Secular, las estudiantes del colegio Sagrados Corazones y aquellas personas que con fervor y devoción se acercan al Sagrado lugar que conserva su reliquia, para confiarle sus cuitas, suplicar su bendición e intercesión.

El 14 de abril de 2002, san Juan Pablo II beatificó al sacerdote Salesiano



Padre Luis Variara quien sigue trascendiendo a través de la participación activa del Instituto Hijas de los Sagrados Corazones y los Laicos Consagrados e inscritos que han construido y siguen construyendo Iglesia.



## Sopa de letras

**Encuentra las 12 palabras relacionadas con el Beato Luis Variara:**

MOVIMIENTO, SECULAR, CORAZONES, FACCINI, SANTO, PLV (Padre Luis Variara), IGLESIA, LEPROSA, CUCUTA, VICTIMAL, LUIS, LAICO.

S	E	N	O	Z	A	R	O	C	H
I	J	D	F	W	R	A	Z	L	S
U	B	X	A	V	P	L	V	A	A
L	K	Q	C	B	E	U	X	M	N
L	A	I	C	O	L	C	Z	I	T
M	O	V	I	M	I	E	N	T	O
S	T	R	N	C	Q	S	X	C	W
E	F	X	I	G	L	E	S	I	A
C	U	C	U	T	A	G	P	V	Y

Síguenos



Diócesis de Cúcuta



Emisora Vox Dei Cucuta



Periódico La Verdad



Vox Dei CTV



# Luis Variara en el oratorio de Don Bosco en Turín

Por José Vicente Sepúlveda Cáceres. Socio consagrado en el Movimiento Secular

**A** lo largo de nuestra vida, es necesario siempre estar dispuestos al aprendizaje como preparación para lo que vendrá en el futuro. Esta disposición no es ajena en la historia de los santos.

En esta entrega, vamos a continuar descubrimiento cómo el Beato Luis Variara, también pasó por este proceso de formación espiritual, intelectual, académico y comunitario como suele ser la formación propia de un ministro que quiere consagrar su vida al sacerdocio. Él llega al oratorio de Don Bosco en 1887, proveniente de su pueblo natal Viarigi, en donde años atrás (1856) había ido don Bosco a una misión, siendo invitado por el párroco de entonces. Allí continuará sus estudios de bachillerato, llevado por su padre Pedro, pues éste anhela que su hijo logre el objetivo de llegar al sacerdocio algún día, ya que con su hijo Luigi Francesco, no se pudo, pues murió siendo seminarista cuando realizaba sus estudios de teología en Asti, (1874).

Cuando Pedro, papá del Beato, siendo un niño, lo deja en el oratorio al cuidado de los Salesianos le dice estas palabras: **“Apúrate, mira que debes ser sacerdote. El niño (Luis Variara) que estaba aún lejos de oír el llamamiento divino le contestó con la mayor sencillez: Papá yo no tengo vocación. Si no la tienes, respondió el padre, María Auxiliadora te la dará, sé bueno, estudia”**.

Sus primeros días no fueron muy felices, pues la nostalgia del hogar era grande. En el oratorio tenía diversos juegos dinámicos, pero éstos no eran de agrado para el pequeño Variara. Esto le genera una dificultad, pues él era muy joven recién llegado a la ciudad. Sin embargo, esta situación es superada en poco tiempo. Tuvo la dicha de ver varias veces a Don Bosco; pero el encuentro decisivo con él ocurrió al salir a un paseo por el oratorio en una carroza y así lo reporta el

## Oración por la pronta canonización del Beato Padre Luis Variara

*Dios bueno y misericordioso que en la persona adorable de Nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote, Altar y Víctima has manifestado la ternura y misericordia para con los pobres y enfermos, con confianza filial te suplicamos nos concedas la gracia de la canonización del BEATO LUIS VARIARA, para que podamos imitar la firmeza de su fe y la caridad solícita que nos enseñó con el testimonio de su vida, a fin de que iluminados por la luz de la verdad, sepamos manifestar la dulzura y pureza de su amor en el servicio a nuestros hermanos más necesitados. Concédenos por su intercesión la gracia que te pedimos (se hace la petición). Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*



mismo Luis Variara: **“Estábamos en la estación de invierno, jugábamos una tarde en el amplio patio del oratorio, cuando de repente se oyó gritar de un lado a otro: ¡Don Bosco, Don Bosco! Instintivamente nos abalanzamos todos hacia el sitio donde aparecería nuestro buen padre, a quien sacaban a dar un paseito en un coche. Lo seguimos hasta llegar al lugar donde debía subir al vehículo. Pronto se vió Don Bosco rodeado de su querida turba infantil. Yo buscaba afanosamente el modo de situarme en algún punto donde pudiera verlo a mi gusto, pues deseaba ardientemente conocerlo. Me acerqué lo más que pude y en el momento de ser ayudado al subir al coche, me dió una dulce mirada y sus ojos se fijaron detenidamente en mí; tenía la seguridad de haber conocido a un santo y que ese santo había leído en mi alma algo que sólo Dios y él pudieron saber”**.

Sin lugar a dudas este encuentro lo llevo a cambiar muchas cosas, entre ellas se avivo el deseo de su padre don

Pedro, quien quería que Luis llegara al sacerdocio, pues la mirada amable de Don Bosco le ayudó a definir su misma vocación. Él mismo le cuenta a su padre en una de sus visitas; **“papá, quiero ser salesiano”**. Debemos resaltar, también que Variara era muy bueno en el canto, de ahí la preferencia de sus superiores cuando se celebraban fechas especiales, pues él era el primero en ser tenido en cuenta ante dichos eventos religiosos y presentaciones públicas.

Esta sensibilidad religiosa musical cultivada en él, tanto en Viarigi como en Turín, determinará su personalidad espiritual, litúrgica, y el apostolado, del futuro padre Luis Variara. Sin embargo, sus primeros días en el oratorio con respecto a sus estudios, sus resultados no fueron los mejores debido a que el sistema de enseñanza era diferente al que su papá le había instruido en su pueblo.

Queremos resaltar aquí este dato curioso mientras se preparaba en el oratorio: **“Don Paolo Ubaldi, entonces clérigo, comentó lo siguiente a su asistente**

**de dormitorio: una noche, ya apagada las luces, noté algún pequeño rumor por la parte donde dormía Variara. Me acerqué y habiendo notado en él un gesto apresurado, como de quien quiere esconder alguna cosa, me acerqué a la cama y: ¿Qué escondes? Le dije, déjame ver y dame lo que tienes. Él se encogió y no respondió. Pero a la segunda petición, extendió el brazo, abrió la mano; era... la corona del Rosario. Cuan mortificado quedé”**.

Las prácticas de piedad que giraban más entorno al oratorio eran la Eucaristía, la confesión semanal, la devoción a María Auxiliadora y se reforzaba con la devoción al Sagrado Corazón, que ocupaba el primer puesto.

Este sacrificio conlleva a una educación para la austeridad, pues detrás del lema salesiano **“trabajo y templanza”** venían los hechos: Mucho estudio, pocas vacaciones, ahorro del pan, del papel, cuidado de los vestidos, los zapatos, etc. También el sueño de las misiones llenaba el horizonte mental de muchos jóvenes que veían partir las expediciones misioneras constantemente. Para ello había que prepararse, se hablaba de la necesidad del sacrificio y de la ciencia, para poder responder a la vida misionera.

El **“da mihi animas”** (dadme almas), que fuera el lema de Don Bosco toda su vida, lo cual corresponde a una disponibilidad total de un futuro apostolado. Esta estadía de Variara en el oratorio nos permite entender que el estudio es una prioridad importante para desarrollar las distintas etapas de su vida, pues de aquí nace su espiritualidad salesiana, siempre con la raíz y justificación al mejor conocimiento de Don Bosco.

Invitamos a nuestros lectores a continuar descubriendo en nuestras próximas ediciones, más sobre la vida de este personaje ilustre que está a punto de llegar los altares.

# Una mirada de fe que cambió la vida del Padre Luis Variara

Por: Pbro. Fabián de Jesús Córdoba; Sacerdote Diócesis de Tibú y socio consagrado en el Movimiento Secular.

En mi oración, sobre la mirada de Jesús, y recordé cómo mi madre siempre dice que con mi padre fue: “amor a primera vista”, una mirada, y aún hoy, cuando les pregunto: “mamá, cuándo ves a papá, ¿qué sientes?” Ella me dice: “¡hay hijo!” y los dos se miran de frente. Ella nuevamente me dice: “me siento alegre y segura”, Un hermano en el carisma salesiano victimal, Vicente, me propuso que meditara y mientras tanto, mi padre le da una sonrisa y los dos se ríen. Además, en cuestión de miradas, escuchamos expresiones también un poco negativas, como: “si las miradas mataran”, “que ojos tienes”, “qué mirada”, etc., todas estas expresiones con su simbolismo y significación. No lo niego, me emociono y a la vez, me cuestiono, cuando escucho o leo los testimonios de las vocaciones que encontramos en la biblia y en la Tradición de la Iglesia, en la que hombres y mujeres son llamados por Dios en una mirada, la mirada de Jesús. Me uno a esa exclamación de san Agustín: “mírame, Oh Dios, para que pueda amarte”.

El evangelista san Lucas, nos narra la vocación de Zaqueo (Lc 19,1-10), en una mirada (Lc 19,59). Zaqueo trata de ver a su modo, como un fans, un admirador, una mirada de turista sin compromiso, solo por mirar. Y es Jesús quien verdaderamente lo ve, no es solo un cruce de miradas, es una mirada peculiar de Jesús, en la que hace que sucedan cosas, y cosas maravillosas. Es Jesús que logra tocar y convertir al corrompido Zaqueo, con una mirada, sin duda, una mirada lo salvó.

La Biblia, empieza con una pareja que se esconde, que tiene vergüenza,

que no se quiere dejar ver de Dios (Gn 3,8). Jacob de una forma misteriosa ve a Dios y le salva la vida (Gn 32,31); con Moisés, Dios le manifiesta el dejarse ver (Ex 33,20), el dejarse ver en los rectos (Sal 11,7; Sal 42,3). Los profetas ya lo anunciaban, la Revelación. Dios quiere dejarse ver en persona a su pueblo, pero en un plazo determinado (Dn 8,26). El cumplimiento, la plenitud llegó en Jesús (Jn 6,40), “quien me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14,9). Ser vistos por Jesús significa liberarnos de la vergüenza que nos apartó del Edén. Así, la conversión es volver la cara a Jesús, es dejarse ver por Él, es abrirse a su mirada.

Jesús, en la noche de su pasión miró a Pedro quien lo negó tres veces (Lc 22,619). Ante la mirada de Jesús, Pedro comprendió su negación a su amigo y salió y lloró amargamente su culpa. Esta mirada fue suficiente para tocar, transformar y convertir en discípulo misionero a Mateo (Mt 9,9), sentado a su mesa de publicano; convirtió a Pablo (Hch 9,3), yendo a Damasco.

Además, continuamos esta mirada en algunos santos: a san Antonio del desierto, yendo a la misa; a san Agustín, caminando en el jardín; a Patricio, cuidando ovejas en Irlanda; a Jerónimo, en sus sueños; a Francisco, yendo a la guerra; a Ignacio de Loyola, herido en la guerra; a Teresa de Ávila, contemplando su rostro; a Teresa de Calcuta, pasando

por un barrio en el tren. Una mirada que nos toca; una mirada que consuela e incómoda, sana y penetra, bendice y llama al mismo tiempo. La mirada de Jesús hace visible el modo de mirar de Dios.

En mi parroquia, soy miembro del Movimiento Secular Padre Luis Variara del Instituto de las Hijas de los

Sagrados Corazones. Nuestro brazo fuerte en la Iglesia es la vivencia del carisma salesiano victimal, es decir, el sentido cristiano del sufrimiento. La vocación del beato fundador, comenzó también por una mirada, así lo narra él mismo en su biografía. “Tenía clavada una mirada” que lo hizo discípulo misionero, una mirada lo llamó.

Cuenta el mismo padre Luis, como en la época en que Don Bosco era ya un sol que estaba en el ocaso, un anciano de 72 años, “era invierno, era tarde, probablemente a mediados de diciembre, esta-

ba jugando en el patio del Oratorio. Había mucha alegría en el juego. De repente se oyó gritar de un lado y otro: ¡Don Bosco!... ¡Don Bosco!... Instintivamente todos se abalanzaron hacia el sitio por donde apareció Don Bosco. Acababan de darle un paseito en su carroza. Pronto se vio rodeado por una turba de muchachos”. Luis en ese entonces un jovencito, buscó afanosamente un sitio de donde pudiera verlo bien y a su gusto. Era la primera vez. Ardientemente deseaba conocerlo. Se acercó lo más que pudo. Al momento de bajarse de la carroza. Don Bosco le dio una amable mirada. Sus ojos se fijaron detenidamente en Luis. Es difícil decir todo lo que el muchacho experimentó en ese momento. Ese fue uno de los días más felices de su vida. Tuvo entonces la seguridad de haber conocido a un santo y de que ese santo había leído en su alma.

La mirada de Don Bosco era penetrante, suave y prolongada, como la mirada de Jesús. Todo santo quiere ver a Jesús. De ese

modo el beato Padre Luis Variara, tuvo la certeza de haber conocido a un santo, y que ese santo había leído en su corazón alguna cosa que solo Dios y él podían saber: su vocación.

Ahora comprenden, ¿por qué esta insistencia en la mirada? Cómo no seguir cuestionándome, ¿qué me dice Jesús con su mirada? Aún hoy, su mirada se proyecta en el “otro”, y en especial en el hermano que sufre, es decir, en los pobres y más necesitados. La mirada del hermano marginado, del enfermo, del oprimido, del excluido, del que nuestro mirar no quiere ver; en ellos, Jesús nos sigue mirando y nos cuestiona. Para mí, una cosa es segura, Jesús con su mirar me dice: “Te amo tanto, sígueme, abandónate en mí como discípulo misionero”. Y a ti, ¿Qué te dice su mirada?...





# Luis Variara en el noviciado

Por: José Vicente Sepúlveda Cáceres, socio consagrado en el Movimiento Secular.

Hola queridos lectores; seguimos una vez más descubriendo y contando la historia de este personaje que hemos venido comentando. En esta ocasión nos centramos en su ingreso al noviciado de Foglizo, un pueblo ubicado a veinticinco kilómetros de Turín. Este es un año clave en la vida de todo religioso, pues es un periodo importante de gran fervor, donde la dirección espiritual se hace con un sacerdote especializado de la comunidad, el cual enseña al novicio todos los deberes de la vida religiosa y las técnicas para lograr un crecimiento en la vida espiritual. Este año de noviciado es uno de los más definitivos en la formación de todo aspirante a la vida consagrada y afortunadamente a Luis Variara, le correspondió un maestro de novicios sabio y santo, que supo moldearlo de tal manera que lo encaminó certeramente a la santidad.

Este deseo de Variara, había sido concedido por su padres para entrar a formar parte de la comunidad salesiana. De este curso llegaron veintidós jóvenes, provenientes del oratorio de Turín, pues éste era un verdadero semillero de vocaciones. El maestro de novicios de este grupo era el padre Julio Barberis (un sacerdote a quien nadie logró verlo jamás de mal genio y al cual nunca nadie le escuchó una palabra que no fuera amable y caritativa. San Juan Bosco decía que el padre Barberis era el que mejor le había entendido a él cómo se forma un religioso). La clave de todo noviciado eran las conferencias que a diario y cada mes dictaba el maestro de novicios. Un episodio curioso se narra aquí: aquel año de noviciado estuvo en peligro de fracasar debido a que los novicios eran muchos (140) y de diversas procedencias, esto hacía que a ratos se sintieran aires de incumplimiento y el ambiente no parecía el mejor. Pero llegó el remedio a través del padre Barberis quien dio una conferencia fuerte y lanzó un ultimátum: “o esto cambia o se acaba todo”. Debido a esto los

superiores prometieron al Sagrado Corazón celebrarle ese año una fiesta solemne como nunca se había visto. Y así lograron cumplir lo que recomienda San Pablo: “ir dejando el hombre viejo con sus vicios y pecados e ir adquiriendo el hombre nuevo conforme a Jesucristo” (Ef. 4, 22).

En el noviciado como en todo campo de formación religiosa hay unas normas, deberes y horarios a cumplir. Por eso, al iniciar el noviciado como al terminar, se hacía durante diez días ejercicios espirituales en perfecto silencio, de esta manera iban transformando su vida espiritual. Otro acontecimiento para resaltar es la toma de sotana, donde se hacía una ceremonia especial para el que iba a recibir este ornamento sagrado. Estas se bendecían y luego se la colocaban a cada novicio con mucha devoción; este fue un momento especial para Luis Variara y sus compañeros, pues era como entrar en una época nueva de su existencia y además éste era el hábito que de ahora en adelante iban a llevar todos los días de vida, pues este ornamento les serviría de testimonio perpetuo y por tanto no debían olvidar nunca lo que dijo Nuestro señor Jesucristo por boca del profeta Miqueas: “los que han

consagrado su vida a Dios no pueden rebajarse a la misma vida pecadora de los demás”, también en aquel tiempo se resaltaban lecturas importantes de algunos libros destacados, por ejemplo: prácticas del amor a Jesucristo o Glorias de María de San Alfonso María de Ligorio, la Filotea de San Francisco de Sales, la práctica de la humildad de León XIII, entre otras más. También eran populares las compañías religiosas que ayudaban a conseguir la santidad y la salvación de las almas, estas fueron fundadas por Santo Domingo Savio en recuerdo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Luis Variara en el noviciado perteneció a la compañía de la Inmaculada. Existían otras como la compañía de San Juan Berchmans, círculos de piedad y cada una tenía sus propios propósitos. Se resalta en el noviciado también las devociones y propósitos para seguir el ejemplo de San Juan Bosco, el cual recomendaba que la más importante era la devoción a Jesús Sacramentado. Otra era la del Sagrado Corazón de Jesús, la devoción a María Auxiliadora, al cual Luis Variara le gustaba llamarla “Mamá, mi Buena Madre”. También otra que tuvo importancia en su vida fue la de San José, pues era un poco inclinado a la vanidad

y al orgullo y ésta le ayudó a cosechar cimientos de humildad, logrando así su conversión. Le atraía además San Francisco de Sales, pues se afirma que después de Jesucristo y Moisés no ha existido otro santo más amable y bondadoso que él, por eso Don Bosco lo elige como patrono de su comunidad. Le impacta de igual modo la vida de su tocayo San Luis Gonzaga quien había nacido cerca de su natal Viarigi; era recomendado por su modelo admirable de pureza y castidad, virtudes terribles para la gente joven, este santo le obtuvo de Dios la bella virtud de la castidad. Pero el propósito más firme de su permanencia en el noviciado es este: “QUIERO HACERME SANTO A CUALQUIER PRECIO”. Este sería el lema que llevaría grabado en su memoria hasta el día de su pascua.

**Durante el año de noviciado, logró frutos especiales como la alegría, la humildad y muchos más.** Después de este proceso de preparación, el joven Luis Variara hizo sus votos o juramento de pobreza, castidad y obediencia junto a ciento diecinueve compañeros más. Con esta profesión conseguía su gran ideal de vida; ser salesiano de Don Bosco. Aquel fue uno de sus días más felices de su vida, pues tan sólo tenía diecisiete años. El padre Rúa superior general de los Salesianos y sucesor de don Bosco lo felicitó y le pronunció esta frase que le serviría como guía el resto de sus años; Variara, no variar. No variar nunca.

Santo Tomás de Aquino y otros sabios y santos aseguran que el día en que se hacen los votos o juramentos de pobreza, castidad y obediencia y se profesa como religioso en una comunidad, se adquiere de nuevo la inocencia bautismal, o sea que el alma queda tan pura y limpia de toda mancha de pecado como si acabará de recibir el bautismo. Y aquí nos podemos imaginar la alegría del joven Variara, pues este momento quedaría grabado por siempre en su alma. Con esto vemos claramente que para ser un buen religioso o sacerdote se debe tener una preparación adecuada para que su ministerio sea fruto de lo cultivado.



Luis Variara le gustaba llamarla “Mamá, mi Buena Madre”. También otra que tuvo importancia en su vida fue la de San José, pues era un poco inclinado a la vanidad

# ¡Cómo si fuera posible...!

Por: Hna. Martha Gutiérrez C.,  
Consejera General para la Pastoral

Dejamos al padre Variara, recorriendo bosques tras los enfermos rebeldes, ocupado además en la construcción del Asilo, en la que él mismo hacía de obrero... mientras que también atendía el confesionario, donde llegaban muchas personas a compartir sus penas; muchas de ellas temían por sus familias, y de hecho, muchos no volvieron a tener noticias de sus seres queridos... Otras familias veían pasar los días en medio de la enfermedad, sin mayores esperanzas de sanación.

Entre estas personas, el padre Luis Variara descubría generosas jóvenes que mantenían viva la llama de la fe, a pesar del doloroso calvario de su enfermedad o la de sus parientes. Entre ellas, Oliva de las Mercedes Sánchez Correa.

Ella, era una joven inteligente, nacida en Tabío, Cundinamarca, una simpática población ubicada cerca de Bogotá. Esta señorita había perdido a su madre a la edad

de 9 años, por lo que su padre la internó en un colegio, para que pudiera realizar sus estudios, los cuales debió interrumpir debido a la Guerra Civil y luego, por razones económicas. Pasado un tiempo, cuando las cosas mejoraban, Oliva de las Mercedes decidió ser religiosa de la Presentación, pero surgió un diagnóstico inesperado, la joven Oliva, había contraído la enfermedad de la lepra.

Llegó hasta Agua de Dios, acompañada de su padre, quien procuró para su hija, un lugar digno, siendo acogida en casa del señor administrador del Lazareto, donde le fue alquilada una habitación y tratada como un miembro de la familia.

Siendo una joven piadosa supo aprovechar su situación ocupándose de discernir la voluntad de Dios, en medio de esta difícil realidad. Acudía con frecuencia a la Iglesia, participando de la vida litúrgica, formaba parte del grupo de las Hijas de María, dirigido por

las Hermanas de la Presentación, ayudaba en los arreglos del templo y formaba parte del coro de jóvenes cantoras dirigidas por el padre Variara, además frecuentaba los Sacramentos con verdadera devoción y convicción.

**“... Y escuchó la voz de Dios, volvió a sentir, en su corazón, una nueva llamada de Dios, esta vez, a ser fundador...”**

Fue ella la primera en acercarse un día del año 1902, al confesionario del padre Variara y manifestarle: “Padre, desde niña he sentido el deseo de consagrar mi vida al Señor, como religiosa, y aún lo siento, ¡cómo si esto fuera posible

estando yo en Lazareto!”.

Esta conmovedora historia, tocó profundamente el corazón del Apóstol de los jóvenes enfermos de lepra, el padre Variara era Salesiano, quizás en ese momento recordó la mirada de don Bosco, las narraciones y anécdotas del santo fundador; recordó también a aquel

niño enfermo de lepra, que le fue entregado por la propia madre, pidiéndole hiciera las veces de padre y de madre, vio en su mente los niños enfermos y sanos, que deambulaban por las calles del Lazareto, sin hogar, sin futuro, sin amor, quizás miró sus manos maltratadas por los trabajos del asilo. Sería ella, Oliva de las Mercedes, y las otras que llegarían, las madres de los niños; el padre Luis Variara se estremeció... y escuchó la voz de Dios, volvió a sentir, en su corazón, una nueva llamada de Dios, esta vez, a ser fundador...

Continuará...



Padre Luis Variara

## Apuntes

### Año Nuevo Vida Nueva



Pbro. Onofre Peñaranda, columnista

Se nos va un año lleno de incertidumbres y angustias, virus y pandemias, hechos que han sacudido al mundo entero. Han transformado particularmente la economía y la sociabilidad. No hay duda que la pandemia actual y el cambio climático tienen una relevancia sobretodo en la vida de los más pobres y frágiles.

Al recibir un año nuevo es preciso tomar conciencia de lo que se tiene y de lo que se ha hecho hasta ahora a pesar de las dificultades. No es este el tiempo para enfascarse en lo que no ha logrado, en los fracasos y torceduras del camino. No se debe vivir con la pólvara húmeda porque nos puede salir el

tiro por la culata. Cuando nos espera un año nuevo es fundamental desarrollar una actitud optimista y agradecida ante la vida. Una actitud positiva frente a la vida puede mejorar la salud física y mental. No olvidemos que la vida es como una escalera: Si miras hacia arriba siempre verás a gente en mejor posición que tú, pero si miras hacia abajo, veras a mucha gente queriendo estar en tu lugar.

No olvidemos que ‘la vida es un raticó’. Lo vemos en las pandemias “más peligrosas que barbero con hipo”. A cualquiera nos puede sorprender. Así que a disfrutar la vida para tener una mejor salud mental. Por ello, afrontar sin miedo y con determinación lo que pueda pasar en el camino del 2021.

## Feliz Cumpleaños

Sacerdotes

**1 al 31 de enero**

---

**1 al 15 de febrero**

<b>2: César Augusto Prato Parra</b>	<b>27: Roberto Alfonso Garzón Guillén</b>
<b>7: Fabián Pacheco Llanes</b>	<b>28: Wilson Eduardo Montes Peñaloza</b>
<b>8: Wilson Jenry Gélves Berbesí</b>	<b>29: Fabián Staper Carvajal</b>
<b>11: Onofre Peñaranda Peñaranda</b>	<b>29: Salomón Jaimes Ureña</b>
<b>12: Luis Ignacio Osorio Solano</b>	<b>Febrero</b>
<b>20: José Vicente López Mogollón</b>	<b>4: Carlos Fernando Duarte Ribero</b>
<b>22: Gabriel Peña Arciniegas</b>	<b>9: Eloy Mora Peñaranda</b>
<b>24: Rigoberto Castrillón Restrepo</b>	